

Libertad
Igualdad
Fraternidad

REPÚBLICA

Justicia
Progreso
Unión

Semanario democrático, eco de las aspiraciones de la Juventud

Año II	SUSCRIPCIÓN		REUS	Redacción y Administración		N.º 36
	REUS.	1' - pta. trimestre.		CALLE DE LA CARCEL, N.º 7		
	Provincias.	1'25 » »	Anuncios y comunicados á precios convencionales			
	Extranjero.	2' » »				
	Número suelto.	0'10 » »				
	Pago anticipado.					

No tienen razón

He leído una y mil veces «Las retracciones», hermoso trabajo de José Ferrandiz publicado en «El País», las amargas consideraciones que ha surgido á Nakens en «El Motín» y el concienzudo artículo «Clericalismo al revés» por Fray Gerundio en «El Diluvio», y si en apariencia y solo en apariencia parece que los tres distinguidos publicistas están en lo cierto, séame permitido manifestar, que á mi leal modo de entender, no tienen razón.

Laméntanse los tres periodistas aludidos á consecuencia del reingreso en la Iglesia romana del que fué nuestro hermano y nuestro correligionario, D. José Ardieta, de que los curas que reingresan en la religión que abandonaron antes, es á consecuencia de que los republicanos y librepensadores no les hemos prestado todo el apoyo material á que se creen tener derecho, y que careciendo de éste se ven obligados á reconciliarse con sus antiguos amigos ó compañeros de doctrina.

No, amigos míos, no: si vuelven allá de donde salieron, no pueden ser la causa ni el motivo las circunstancias producidas por desafecto ni indiferencia de nuestros correligionarios, otros pueden ser los motivos que á ellos les obliguen y otras las causas, como tal vez por ejemplo, el poco arraigo de las nuevas ideas y el escaso entusiasmo por el nuevo ideal que han expresado sentir al hacer profesión de querer compartir con nosotros los esfuerzos necesarios para el logro del triunfo de la idea redentora. Pues, ¡qué! ¿caso cuando un clérigo abandona por puro sentimiento ó por conveniencia particular, abandona repito, la religión y su causa ha de creerse con derecho para que nosotros le proporcionemos una posición igual á la que disfrutaba ó mejor si cabe, cuando la inmensísima mayoría de nosotros carecemos de ella y en muchas ocasiones sufrimos hambre y somos malvistos por ser republicanos y librepensadores formándose el vacío á nuestro alrededor? Nosotros, los convencidos, los fieles á la causa que defendemos desde nuestra niñez, los que sufrimos todos los contratiempos, los que aspiramos únicamente á la recompensa que puede proporcionarnos la satisfacción de haber contribuido con nuestro modestísimo y desinteresado esfuerzo al triunfo de nuestros ideales para la regeneración de la patria y por el bien de la humanidad, no se nos ha ocurrido jamás que nuestro partido ni nuestros correligionarios debían proporcionarnos ni colocación ni trabajo cuando de ello hemos carecido por lo menos como á obligación y por lo tanto muchísimo menos habremos soñado con que se nos facilitara una posición mas ó menos regular. Cierto, ciertísimo que los curas que han abandonado las filas del clericalismo, traen á nosotros en su inmensa mayoría conocimientos, medios y elementos para mejor

poder combatir al enemigo, pero todo esto ha de traérsenos noble, desinteresadamente y sin miras particulares ni especulativas. Es digno de agradecer que vengan individuos valiosos por su saber á engrosar nuestras filas, seríamos ingratos si no estimáramos su concurso, pero es indispensable y para algo ha de servirnos la experiencia, que formen á la cola del partido, y, cuando hayan prestado servicios que los acrediten de buenos y leales, cuando se hayan sacrificado por la causa, cuando hayan contraído méritos suficientes, será justísimo se la recompense de igual forma y manera que se premia á los demás ciudadanos con la confianza y la representación del partido mientras estemos en la oposición, después del triunfo, lo que merezcan por su labor; pues, para nosotros, venga quien venga, sea quien fuere, todos debemos ser iguales: y aún añadiría que los desertores de otros partidos, á ser posible, para ingresar en el nuestro debiera ser razón inexcusable sufrir un riguroso exámen y los procedentes del campo clerical aún debieran ser más escrupulosamente observados para que no haya lugar, que lo hubo, de que un excura que publicaba un periódico estampase en la cabecera del mismo: *Semanario librepensador y anticlerical con acato y obediencia á la Religión del Estado*. Y los muy confiados libre-pensadores, no se apercibieron por mucho tiempo de tal contradicción, hasta tanto que en una reunión se les llamó la atención sobre el particular, y entonces empezó la decadencia de la importancia del ex-cura, en el seno del Librepensamiento, abandonándonos por fin como el que *renunció generosamente á la mano de Leonor*, reingresando al seno del clericalismo. A los que vienen con buenos y nobles propósitos es de justicia admitirlos en nuestro seno con fraternidad extrema si se quiere. no debemos oponernos ni ser exclusivistas ya que las ideas no son patrimonio de nadie y pueden ser sentidas por toda persona de cualquier condición; pero de esto, á que porque con nosotros no medran, no se crean una posición desahogada ó no les salen bien los negocios tal vez tal cual habianse imaginado y en consecuencia los ex-curas ó los transfugas de otros partidos, abandonen nuestras filas y nuestro campo, de ello tengamos la culpa los republicanos y librepensadores, media una distancia inmensa, que no han sabido tener en cuenta ni Ferrandiz, ni Nakens, ni Gerundio al achacarnos las deserciones de que tratamos. Vengan ahora buena á nosotros cuantos clérigos estimen en su fuero que allá con sus cofrades no están bien, y quieran respirar las auras de la Libertad y de la Emancipación de la conciencia, bienvenidos sean; pero conste que á nuestro lado no deben venir á explotarnos bajo pretexto alguno, y que si abandonan la vida clerical ó lo que sea, aquí con nosotros, es indispensable vivan del producto de su trabajo como hacemos todos, *è si non non*. Es de sentir que cabezas privilegiadas cual acos-

tumbran ser las de las personas que nos ocupamos, huyan de nosotros por necesidades materiales de la vida ó por otras causas, pero débese tener también tener en cuenta que si el retenerlos á nuestro lado, ha de ser exclusivamente por los medios de vida que les proporcionemos, mejor es mil veces que se dejen de nosotros ya que no fueron su amor y entusiasmo por nuestros ideales el objeto que les hizo llegar á nosotros; y en consecuencia por ésto son muchísimo mas de apreciar los que sin esperanza de mejora, perduran y luchan incansablemente á nuestro lado.

Lo expuesto significa, que sin pretender rebatir los argumentos que en pró de su tesis han escrito los notables periodistas que antes he citado, para lo cual faltáranme talento y alientos de que carezco para con ellos contender brillantemente, he cumplido mi propósito de significar que dentro del partido republicano y en el campo librepensador caben todos los hombres de buena voluntad y que todos debemos ser iguales en derechos y en deberes, si hemos de ser demócratas sinceros, puesto que las preferencias ni los privilegios entre nosotros no tienen razón de ser, como no tienen razón los que opinen que uno porque allá fué mucho, aquí debe ser lo mismo: no, amigos míos, no; aquí en el campo del republicanism, del libre-pensamiento y de toda idea progresiva, se viene á sufrir, á ser mártir, ser héroe si se puede, escribiendo, perorando, luchando, viviendo del producto del trabajo propio, y muriendo al fin con el único consuelo de que trabajando por el Progreso, pagamos la deuda que al nacer contraemos con nuestros antecesores que lucharon igualmente que nosotros reciprocidad que aprovechará á las generaciones venideras.

EMILIO GARRIGA PERAIRA.

El honrado y sus hechos

¡Viva el hombre honrado!!
Honrada sería la exclamación si hubiera sido proferida con dos cosas á un tiempo, el corazón y los labios; grandiosa si el principal de los órganos humanos hubiera sido el impulsor de la lengua al gritar ¡viva el hombre honrado!

Dos mil personas ó más la oyeron y no hubo uno que, haciendo excepción de las demás, la repitiese; ni una siquiera, se hizo eco de ello y nadie pensó darle otro valor que el de las pesetas que podría haber costado ó el de la amarga ironía con que la pronunciase el individuo.

¡Honrado! y ¿por qué? ¿qué entenderá por honradez el caballero en cuestión? si á Maura, el carca por excelencia; el antipopular en extremo, por sus palabras de farsante y sus hechos de jesuita, le llama honrado teniendo en contra suya todos cuantos argumentos puedan juntarse para destruir punto tras punto la honradez de una persona.

Desde los crímenes de Salamanca hasta los de Valladolid, ¡un año entero! desde su presencia en el ministerio de Gobernación hasta el último acto que como presidente ha realizado, examine todos, todos en detalle, todos

en conjunto, solos ó en globo como mejor le plazca al entusiasta y vea si tiene una siquiera en que *la rectitud, la estima y respeto propios* hayan podido hacer que los demás, hoy á él subordinados, *tenga de él buena opinión y reputen su conducta como intachable*; esa es la honradez, ese su concepto, un ápice de extralimitación en la rectitud de conducta ó una línea de separación en la estima propia, que es la primera y base de la agena, sería suficiente para deshonrar á uno que hubiera sido modelo de virtudes, ¿cuándo lo ha sido Maura?

Su historia llena de lunares negros, apenas si presenta un punto donde podemos fijar nuestra mirada que sea lo suficientemente perfecto, lo bastante limpio, para acreditar de honrado al que arrastra tras sí, hoy una nación hartamente decadente y cuyos tesoros ya bien mermados antes, está ahora casi en la puerta del más espantoso cataclismo económico solo por su culpa, solo por su tendencia reaccionaria y clerical, solo por su odio probado al pueblo que dirige tan violenta y rápidamente al desbarajuste.

Honrado, el que aún á despecho de todo y de todos se impone por la fuerza del Muser, cuando la de la razón del pueblo en sus peticiones incesantes lo hacen comprender lo insensato de su conducta con los mismos gobernados por él de un modo tan indigno de personas de prudencia y de rectitud.

Honrado, el que sólo por satisfacer un capricho, casi siempre contrario á la nación que lo elevó incauta y lo sostiene, aun para su oprobio, es capaz de sacrificar cien mil vidas asistiendo después orgulloso al espectáculo que presentan los cadáveres de su injusticia y de su farsa política.

Honrado, el que desoyendo todas las quejas que el pueblo hambriento formula se marcha á un viaje azaroso y hacer gastar en pólvora, banquetes y festejos, importantes sumas, que se hubieran podido emplear y con notorio provecho en alimentar el estómago desfallecido de más de cinco millones de españoles que perecen de hambre y sufren resignados sus rigores y sus embestidas.

Honrado, el que sabiendo que su presencia en cualquier punto que no sea Madrid, es una arrogante y necia provocación al pueblo, que lo odia, y sin embargo, recorre con su peculiar desfachatez España entera, recogiendo pitos y puñaladas como premio á su desdichada gestión y como prueba del cariño con que el país paga sus servicios y disposiciones tan contrarias en todo y siempre al bien general de la pobre patria.

Honrado, el hombre que presencia el cuadro siniestro de la catástrofe de las Minas y castiga encima é inicua mente á los compañeros de los muertos que se declaran en huelga porque la *compañía poderosa* se opone á establecer reformas de imperiosa necesidad si se quiere que trabajen esos pobres hombres con alguna garantía de vida y seguridad.

Honrado, el que convencido de la fatal influencia de Nozaleda en los asuntos de Filipinas y de su traición á España, tiene valor de concederle ó proponerle para ocupar la *silla valenciana*, sin hacer caso de la protesta unánime del pueblo y dando á éste como postre la gran bofetada en el Parlamento, diciendo á voz en grito: *Nozaleda irá á Valencia aunque sea entre las bayonetas*.

Si eso es honradez, desde luego, es don

Antonio uno de los españoles que más lo sean, si es otra cosa contraria y esto es seguramente, no tiene explicación la frase mas que bajo el aspecto irónico.

El que es honrado y ve á un pueblo entero protestar de sus actos y no perder ocasión de poner su odio de manifiesto, abandona el poder y se retira humilde y contrito al último rincón de su palacio á purgar las culpas.

¿Qué hace Maura? Seguir el camino emprendido, marchar por la ruta de los tropiezos, desprestigiar á España ante el mundo entero y ver impasible como por su causa juegan con nosotros en Oriente y en Occidente.

Su triunfo sobre Silvela, Villaverde y Dato está confirmado, su orgullo debe estar satisfecho al ver que abandonado casi por ellos ha ocupado largo rato la presidencia que tanto anhelaba: su retirada á tiempo lo hubiera hecho pasar por más honrado á los ojos de todos: amigos y enemigos; hoy es imposible, hoy tiene probado lo contrario y ha ganado por oposición el puesto de imbécil, como gobernante, si no se le concede el de avieso.

JOSÉ CARRASCAL.

ROMA DECAE

—Te digo la verdad, chica, que si no fuera por las ocasiones que nos prestan las funciones parroquiales, no tendríamos donde lucir las cuatro galas que tenemos, ni podríamos por menos que mantenernos encerraditas en casa.

—De modo que tú vas á la iglesia...

—Como tú y como todas nosotras, querida Soledad, por ostentación y por lujo de vanidad. Yo, hacia mas de quince días, desde de la conclusión Cuaresmal que no salía nada, y con la prolongada estancia de los Paules, por las noches al sermón, por la mañana con las hijas de Maria en los ensayos, los diez y ocho días que han estado aquí los buenos misioneros, lo hemos pasado muy distraídas.

—Claro, y la Pepita ha estrenado su manteleta de avalorios...

Y yo dos trajes y un velo de blondas, y todas nuestras amigas la que más y la que menos...

—Sí, sí, lo que tú dices; nada importa el culto, lo que importa es pasar el tiempo agradablemente.

—Lo hemos pasado mejor con otras misiones, porque estos padres de ahora cantaban mal y predicaban peor; lo mejor que han hecho ha sido enseñarles á los muchachos unas coplitas con música del himno de Garibaldi.

—Pero mujer, si ellos no vienen realmente á dar brillo á las funciones. Ellos no traen otro propósito que confesar, confesar mucha gente, de prisa, de cualquier modo, para luego presentar á sus jefes ó superiores el número mayor de penitentes catequizados.

—Eso no lo dices de tu cosecha.

—No; pero se lo tengo oído decir á mi papá que está enterado de sus operaciones, y conoce muy bien todo lo que maquinan ellos.

—Sí, tu papá dice que la religión se concluye.

—Mi papá dice eso eso porque ve que todo es mentira, que todos los que acudimos al templo lo hacemos con hipocresía y por una mera rutina, y como tú dices, por lucir lazos y cintas, por devoción nadie. Ellos los curas, los que son misioneros y los que no lo son, saben que lo mismo en estos pueblos chicos que en las poblaciones, nadie tiene fe ni en ellos ni en lo que ellos predicán, y van á la misa con un objeto personal; confiesan por moda y nada más. Mira tú, que si el tío Roque hubiera de confesar los pecados gordos que le conocemos todos, y sobre todo aquel asalto de la casa de D. Fabián en Villa-Seca de Larión, que de ahí le ha venido el capital que hoy disfruta: y otros muchos de estos casos fueran al confesor... pues no

podría darles absolución sin devolver lo robado y sin reparar el perjuicio.

—Es verdad, hija mía: en estos pueblos tan chicos, los pecados gordos de muchos los sabemos todos, y á los pobrecitos misioneros los podrán engañar, pero á las demás personas, quiá.

—Y luego, para que veas tú como no vienen más que á una pura comedia: en una mañana nos confesaron y dieron comunión á treinta y tantas de nosotras.

—Y á todos los chicos de las escuelas.

—Pues no te digo nada de los sermones: lo que nos podíamos divertir y lo que nos reíamos de los chascarrillos que contaba en el púlpito el misionero chico. Por otra parte; me daba cierto disgusto ver convertido el templo en circo-teatro; pero pensándolo bien me acordaba de lo que le oigo diariamente á mi papá.

—Como tu papá fuera joven...

—Ya lo creo iría mucho á la iglesia por ver á las chicas guapas; por eso dice mi hermano Narciso que si no fueran muchachas bonitas, no iba el tampoco, que en Cáceres no ha faltado ningún día dominguero, precisamente por verlas y recrearse en ellas.

—Pues hija, como quiera que sea, era mucha animación en este pueblo tan aburrido, y quisiera yo que hubiera misión todo el año.

—Yo también quisiera; pero no por devoción, como tú tampoco ni ninguna de nosotras. Mi papá dice que si nos obligasen á concurrir al templo con traje como el de Maria Magdalena, con una falda lisa, una pañoleta, el pelo casi suelto y sin adorno alguno...

—Pues facilmente que no íbamos ninguna.

—Y se quedaría la concurrencia reducida simplemente á cuatro viejas casconas y cuatro tontos ó desocupados.

—Hay que desengañarse.

—Sí, hay que desengañarse; pero mientras si, mientras no, aprovechar las ocasiones de exhibirnos, aunque digan que el templo es la lonja de las mujeres.

—¿Eso dice tu papá?

—Eso dice, y es muy cierto: como también que de la Religión Católica no quedan ya más que las formas, como de antigua momia carcomida, y muchas más cosas te diría que le oigo constantemente; mas no quiero cansarte. A otra cosa.

Quando en el espíritu de los pueblos aún pequeños llega á infiltrarse tibieza primero, descreimiento después, como sucede ya, de nada sirven las misiones de los paules, ni agustinos, ni dominicos. Roma decae; Roma muere por consunción. Roma es incompatible con el Progreso, porque ella representa la inercia, y el Progreso, que significa movimiento, y cambio, y avance, ha de cumplirse por irrefragable ley natural.

MALLÓN.

Puebla de la Reina, Mayo, 1904.

LOS CIMIENTOS

Removed los cimientos para que experimenten fuertes sacudidas, y el edificio se desplomará.

Los obreros son la base de la nación. Esa base, cansada de sufrir de tanto peso, puede tomar por la fuerza lo que la justicia le niega, agitándose convulsivamente, con esas convulsiones desbordadas de la ira, y destruir todo cuanto sobre ella descansa.

De sobra sabremos que la resultante del trabajo, ha sido siempre «el patrono que roba, la jornada que rinde, el hambre que enferma, la enfermedad que mata».

Pero todo tiene un término. Los obreros del taller y la fábrica, han sentido ya el honor, el patriotismo; saben que tienen derecho á trabajar menos, á comer más y mejor, y se preparan á vindicarse de su infortunio. Todavía no co-

nocen los obreros del campo, lo que conocen los de la ciudad: la «política del pan». El día que la conozcan, se reunirán un millón de jornaleros del campo, capaces de ir á reunirse con sus hermanos, y acabarán con su inicua explotación, evitando que los niños mueran por exceso de trabajo, los hombres por falta de alimentación.

Los obreros son la base de la nación. Removed los cimientos, para que experimenten fuertes sacudidas, y el edificio se desplomará.

Por ignorar esto en Francia, estalló la revolución del siglo XVIII. «El pueblo de los campos llegó al colmo de la abyección, de la miseria y del olvido y se levantó como un sólo hombre, pidiendo justicia é igualdad, y cual formidable torrente desbordado, después, destruyó la nacionalidad antigua y fundó otra nueva».

Esto es lo que debe hacer nuestro pueblo, destruir lo antiguo, lo viejo, lo inservible y traer lo nuevo, lo moderno y lo útil.

Mas, no conviene apresurarse. Ya lo ha dicho Zozaya «La monarquía se desploma. No es que la monarquía se debe ir. Es que se va; que vive sola en apariencia y que todos sabemos que no puede durar la ficción».

Pero no es menos cierto que se sostiene, y que pasan los años, y se explota á los débiles, se aumentan sus impuestos, se les envilece...

¿Cuándo vamos á contemplar, atónitos, la resurrección de la muchedumbre?

Unos, creen que tarde; otros, que mañana mismo; yo, creo que nunca, mientras no hagamos cada cual, desde su sitio, lo que piense y pueda.

¿No piensan los obreros en su redención? ¿Ignoran que con un pequeño esfuerzo pueden destruir la gran muralla, que separa las dos masas sociales?

Piénsenlo, imaginenlo al menos, y prueben.

Son los cimientos, el principio,—entiéndase bien—el origen, la parte fundamental sobre la que estriba toda la fábrica, que es la nación.

«Y la nación es más fuerte y poderosa, cuanto más ancho y más sólido es aquél».

Ensanchad los cimientos, dadlos la mayor solidez posible, y os evitaréis apuntalar el edificio.

ANTONIO VELASCO.

Sota, caballo y rey

Tres grandes plagas sociales; de menor á mayor, las tres mas grandes que existen; las tres personifican la baraja; todas y cada una representan la ruina de las familias, el peor de los vicios, el oprobio nacional.

Difícil, muy difícil, es concluir con las tres calamidades; pero la higiene pública nos impone el deber de exterminarlas.

Es difícil, pero no imposible; nada es imposible cuando se esfuerza la voluntad humana. Esforcémosla, pues, y acabaremos al fin con las sotas, los reyes y los caballos.

¡Fuera naipel!... A este grito de guerra se alzarán sin duda todas las familias arruinadas, todos los amigos de la moralidad, todos los amantes del sosiego público y doméstico, los adversarios de la inmunda tradición del vicio,

Vicio; depravación y miseria: eso es la sota, eso engendra el caballo, eso mismo significa el rey.

En un país coma España, mal organizado por exceso de organización, mal regido porque ya no debe serlo, se abusa demasiado de los juegos de azar más peligrosos, desde el juego de las instituciones hasta el de las chirlatas.

¿Cuántas sotas han figurado en recientes recepciones! Aunque viejas y feas, en su mayor parte, han hecho estragos en Cataluña, en Baleares y Andalucía.

De los caballos no hablemos; son más temi-

bles, sin duda, los de la baraja, que los de la de la benemérita.

De los reyes tampoco hemos de hablar; tan funestos son y han sido los de la baraja como los demás sinvergüenzas de la historia. Los pueblos degradados se complacen barajando los unos y los otros, ya por vicio de la sangre, ya por flaqueza del entendimiento.

Pero al fin acabarán por descartarse de todos, que si son provechosos para los tahures, no así para los puntos que cándidamente se dejan desplumar.

No más sotas.

No más caballos.

No más reyes.

N. ESTÉVANEZ.

Para REPÚBLICA.

MI SUEÑO

Era una hermosa noche de verano. Fatigado yo los trabajos del día y por ser hora algún tanto avanzada, me retiré á mi cuarto á descansar, me metí en la cama y en el intervalo de tiempo que está una aún despierto, esperando que llegue el sueño reparador, pensaba yo en las miserias de la vida actual, los odios y ambiciones que embargan á todos los corazones, el hambre de muchos y la grandeza de no pocos; la desigualdad reinante, etc. etc., y filosofando sobre tantas miserias humanas me quedé dormido... y soñé... ¡oh que sueño! ¡gocé más durante aquel sueño, que en toda mi juventud! ¡qué feliz fui sin serlo!

Soñé que la humanidad y yo, formando parte de ella, vivía en el siglo XXX, ¡oh que hermosa sociedad la de aquella época, completamente distinta de la actual! En aquella sociedad se había abolido el principio de autoridad, no había gobernantes, ni gobernados, todos los hombres del globo vivían unidos y gozaban de los mismos derechos y deberes, no se conocían fronteras, ni límites, todos los hombres formaban un todo Humanidad y todas las naciones actuales se habían reducido á una que abarcaba todo el globo.

No había clases sociales, todos los hombres desde el agricultor que cultiva el campo para proporcionarnos el elemento de vida hasta el sabio que se desvela para descubrir los últimos secretos de la naturaleza, pertenecían á una misma clase, única, la del trabajo.

Ejército no lo había, las armas y todos los instrumentos de guerra se habían destruido y eran convertidos en objetos de utilidad. Entonces no había ambiciones, se había abolido el derecho de propiedad, nada era de nadie y todo era común.

Se habían suprimido las monedas y todo papel de valor, bastaba para que un hombre pudiese cubrir sus necesidades físicas y morales, que este hombre llevase su átomo en la obra de la humanidad, y como entonces todos los hombres eran trabajadores, puesto que los padres, inyectaban ya (digámoslo así) á los hijos, en su mas tierna infancia el amor al trabajo, todo hombre tenía derecho á vivir y por lo tanto á conservar su existencia. La pereza y vagancia eran desconocidas por completo.

No se cometían crímenes, homicidios ni suicidios, y por lo tanto el código penal se había suprimido.

Aquellos hombres hablaban de nuestra religión, algo así como nosotros hablamos del sabeismo ó de la religión de los egipcios. El concepto de religión había desaparecido de la inteligencia del hombre.

Los obreros de todas las industrias y artes, no gastaban su fuerza muscular, ni destruían el vigor de su organismo con el trabajo corporal—como hoy día—sinó que cada uno estaba encargado de su máquina ó parte de ella y esta era la encargada de ejecutar los trabajos que

actualmente ejecuta él con su brazo. El amor como signo distintivo de aquella sociedad era libre y libre también de los fingimientos que hoy día le perturban.

Las ciudades con calles anchas y sembradas de árboles, el arroyo adoquinado, las casas grandes y ventiladas, por todas partes reinaba la limpieza y aseo completos y por lo tanto no había estas epidemias de hoy día y las enfermedades producidas por parásitos, eran poco menos que desconocidas, lo que unido a los adelantos de la ciencia y a la moralidad pública hacían que la vida fuese de mucho más fácil conservación que actualmente y por lo tanto mucho más duradera.

Por las calles de las ciudades no se veían estos seres que faltos ó mutilados de algún órgano de su cuerpo, no pueden desempeñar su misión en la vida de la humanidad, puesto que si alguno había, aunque pocos, se hallaban reducidos en asilos. Lo mismo ocurría con los ya viejos que faltos de energía para continuar prestando sus servicios, eran reducidos entre sus familias y si no la tenían, había asilos especiales para ellos.

La indumentaria era común a todos los hombres, en los días laborables vestían la honrada blusa y en los días festivos tenían su traje individual aunque de la misma confección. Cuando leían en la historia nuestras modas se reían de nuestros trajes ridículos, más propios para el fingimiento que para satisfacer una necesidad física.

Las escuelas eran templos del saber. Todos los hombres (entiéndese de ambos sexos) venían obligados a ir a ellas desde los 9 a los 20 años y después según la aptitud de cada uno se les designaba para pasar al taller, fábrica ó laboratorio á los del sexo masculino, lo que no pasaba con las mujeres, puesto que estas solo atendían al hogar doméstico.

El matrimonio no era permitido por los padres hasta que el hombre tuviese 30 años y la mujer 25 como límites inferiores, evitándose así los hijos endeble y enfermizos.

Los periódicos de todo el mundo estaban escritos en un mismo idioma que todos los hombres entendían perfectamente.

Las vías de comunicación se cruzaban por todas partes y en todas direcciones.

Si salías al campo, acá y acullá se veían las chimeneas de las máquinas agrícolas que esparcían por el espacio el humo de sus hogares. Y como si la naturaleza misma quisiese santificar la obra de trabajo y unión de los hombres, todo seguía con normalidad, nada había de anormal, la lluvia venía en el tiempo que más se necesitaba y si alguna vez el granizo visitaba nuestro planeta era cuando no podía causar ningún daño a la agricultura.

Por todas partes reinaba la armonía y tranquilidad completas.

Parecía que lo que hoy se llama cielo de los justos hubiese descendido a la tierra.

Los hombres habían conseguido el ideal que ha tanto tiempo perseguían de **¡Libertad, Igualdad y Fraternidad!**

Me desperté.... y maldije una y mil veces el nuevo día que venía a privarme de las delicias de un sueño para mi mucho más grato que la realidad, pero me tranquilicé pensando que si hoy era un sueño, quizás cuando mi espíritu se haya separado de mi cuerpo y mi materia haya formado parte de diversos seres, ora minerales, ora vegetales y animales, mi sueño puede trocarse en realidad.

S. CASTELVÍ.

Para REPÚBLICA.

Ora pro nobis...

No es tot hù cremar ó donar ventosas.

Més ben dit, no es igual dedicar uns cuants versos a la *raspa del corazón*, qu' escriure una carta al Papa de Roma, a Píox, que 'n diu un capellá que no veu 'l *perqué* las lletras han de llegirse com á números.

Am peus de plom, hi encabessat la carta d' un modo ben diferent de'l qu'ho feya un amich meu cuan escribía a casa seva. Aixís com ell comensava posant *amich pare y mare*, yo hi salvat el tractament amb una pila de requiebros que donavan l' opio.

Y sense més preámbuls, he anat al cas. «Comprenc, estimat Sant Pare, que, Mr. Loubet, al vindre a Roma os ha aixafat la guitarra y que vostre sagrat imperi ha rebut del fetje».

«Sin embargo, amb un bon maneig de botet no escassejarán las guatllas».

«Majorment, els espanyols, no olvidant las inmensas atencions que rebém del Vaticá, venim disposats a *embrasar la adarga* y a promoure una crusada en tota forma».

«Si els de Fransa os desprecian, nosaltres *nones* y si no 'ls hi declarém la guerra será porque, a n' el *Pelago*, ara li fan el mánech, de resultas d' un raig de cossas que li va clávar un llenguado».

«Mes, ya que no podém pendre l'ofensiva, porque 'ns treballarian al *barro*, deixantnos el *pellejo* com una torradora, procurarém contrarrestar las influencias predestinadas a encarrivos las *vessas* y, sempre fidels, tindrém un peu en l' estrep per organizar romerías qu' esvaeixin vostras anguixas de presoner».

«Mentrestant *ora pro nobis*, que no faltarán morenas d' anca d' ammetlla, ni rossas de pitrera elevada al cubo».

«Tots nosaltres, sempre pendants de vostra voluntat que no falla, al so d' un *dies iroe* ben recargolat, treurém el *génit*, reverdint aquell temps felissos en que no 's coneixia encare la pornográfica proba del *másculus masculorum*».

«Per ara, ya s' ha lograt algo. El Rey, suspendrá 'l viatje que devía fer a París. En Loubet, podria embriuarli las potencias y val més que passi la vida aplaudint a l' Algabeño y a Machaquito. Els d' aquest ram y el clericalisme, constituheixen lo millor de nostra patria».

«O sinó, ficseuse en els salms dels *prohombres* que 'ns gobernan. Sempre s'hi sent aquell *mamita de mi alma quiero casarme con un torero*».

«Y qui diu un torero diu un vaticanista. Els uns torejan miuras y els altres posan *banderillas* al poble».

«Lo que, en el meu concepte, fora més passable si després de carregarli las banyas no li fessin pagar el beure».

PERET XINXOLA.

Educación é instrucción

Las naciones civilizadas, todas en unisono acuerdo, aceptan, como base de prosperidad y remedio de todo mal, la educación é instrucción; en España.... esta resolución yace en el panteón del olvido.

Aquí el maestro de escuela es el desprecio del pueblo, la burla del estado, mientras en la europa culta el maestro de escuela es lo que debe ser: digno y respetable, ya que él es el fomentador de la educación, el propagador de la enseñanza, el aniquilador de la rutina y del vicio....

En España no hay maestros, ni escuelas, porque no hay educación é instrucción. En cambio hay frailes, conventos, toreros, cárceles, maldad....

En Suiza no hay cárceles, ni toreros, ni maldad, pero hay escuelas y maestros, hay ciencia y virtud....

Visitad Suiza, Alemania, Francia, Dinamarca.... el edificio más atractivo y bello de sus pueblos, es la escuela, en España ese edificio es el convento....

Suiza es una República federal y atea por consiguiente, y gasta en Instrucción por cada habitante 10 francos. España gasta la décima parte y es monarquía católica.

OCAP SETREUF.

Valencia 17 de Mayo 1904.

Desde Constantí

Sr. Director de REPÚBLICA.

El último domingo se celebró en el café de Tarrida de este pueblo una importantísima reunión al objeto de fundar una Cooperativa de Consumo de obreros agrícolas, que a la par tratará de las mejoras que en su condición puedan lograr los braceros del campo.

La concurrencia era numerosa no obstante y celebrarse a aquella misma hora una procesión religiosa y un mitin catalanista.

Invitado por los obreros agrícolas de aquí, había venido de esta el conocido propagandista don Cristóbal Litrán.

En la reunión hicieron uso de la palabra Arturo Roig Torrens y Jaime Folch y Roig, jóvenes é inteligentes labradores de Constantí encomiando las ventajas de la asociación que se trataba de crear y enalteciendo los resultados tanto materiales como morales que de la misma podían esperarse.

Seguidamente, con elocuencia sencilla y ruda habló durante largo rato Antonio Alberich, de Canonja, exponiendo con brillantez y conocimiento profundo del asunto, la vida mísera y expuesta a todas las más duras contrariedades, del obrero del campo, víctima de la injusticia y de la codicia patronal y mercantil, de los sofisticadores de los alimentos más indispensables para la vida.

El discurso del convencido republicano Alberich, fué una hermosa oración, en la que no el arte oratorio sino el corazón con sus ansias de justicia, sus aspiraciones hacia la paz social y sus latidos por el amor fraternal, se pusieron espléndidamente de manifiesto, llevando la convicción en los beneficios de las Cooperativas a más de un ánimo reacio.

A continuación habló Cristóbal Litrán, expresándose en catalán, dijo, porque su patria adoptiva es Cataluña, ya que en ella se abrió su mente a los ideales de República, Progreso y Emancipación.

Congratulóse de que la cultura llevada a las costumbres públicas por la memorable revolución de Septiembre sea tan grande que consienta que a una misma hora—sin que sea justificado el lujo de precauciones de fuerzas adoptadas por las autoridades—se celebren en Constantí tres actos de naturaleza tan distinta como una reunión de obreros del campo que se aprestan a la conquista del porvenir, una procesión de los que solo tienen la vista fija en el cielo fantástico de las religiones, y un mitin de los que sienten la *anyoransa* del pasado que de tantos defectos adoleció y que tan difícilmente puede ser trasplantado a nuestros tiempos de libertad, de fraternidad y de altruismo bienhechor.

Después de esto, en sentidos párrafos enalteció la importancia del labrador, al que llamó el primer ciudadano de un estado sobre bases justas asentado, extendiéndose en largas y minuciosas consideraciones acerca de las Cooperativas de consumo y producción en otros países y en España.

Abogó con vehemencia por la constitución de la Cooperativa que se trata de fundar, en la que el obrero del campo, digan lo que quieran los enemigos de la cooperación debía ver la palanca en virtud de cuyo esfuerzo ha de regenerarse y dignificarse.

Difícil me sería extractar la conferencia del ciudadano Litrán, quien terminó hablando del proyecto que abriga y desarrollará en breve en una conferencia en la *Casa del Pueblo*, de Vimbodí, de federar a todas las Cooperativas de consumo en la provincia de Tarragona, para prescindir, en cuanto posible sea entre Cooperativa y Cooperativa, de la intervención de comerciantes y corredores a la cooperación extraños.

Grata memoria quedó en todos los asistentes a la reunión del domingo de los discursos en ella pronunciados, y la impresión a que aludo se ha empezado a traducir en hechos, pues la cooperativa en proyecto cuenta ya con más de 50 adheridos.

Le desea a usted salud y República, su amigo

R. M. S.

31 mayo 1904.

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión del miércoles pasado

La preside el Alcalde accidental don Emilio Briansó y asisten los concejales señores Pallejá, Bonet, Prunera, Jordana, Pamies, Casanovas, Boronat, Vallcorba, Prats, Pons, Figueras, Martí, Sabater, Sardá, Casagualda y Huguet.

Apruébase, previa lectura el acta de la sesión anterior. Los señores Huguet y Casagualda hacen constar su voto en contra y a favor respectivamente sobre la proposición del señor Pallejá aprobada en la citada sesión.

Léese un estado comparativo entre la recaudación de Consumos en los meses de mayo de 1903 y 1904.

Dase cuenta de una solicitud del Inspector de Instrucción pública de Tarragona que pasa a la Sección correspondiente.

Apruébase un dictamen de Fomento proponiendo la subasta de los solares de la Plaza de San Juan, y se acuerda que a la misma asista el presidente de dicha sección.

Tambien se aprueban 4 dictámenes de Fomento emitidos a las solicitudes de don Manuel Viñes, Centro de Lectura, Jaime Cercós y Josefa Roselló Ribé.

Terminado el despacho ordinario, se aprueba una proposición del señor Pallejá referente a la confección de un plano de los terrenos contiguos al Matadero Público, para proceder a su venta.

El señor Sabater denuncia que en los terrenos propios de la Compañía de los ferrocarriles de M. Z. y A. sitios en el paseo de Mata, frente a la estación de dicha Compañía, se está construyendo un cercado de tabique que afea notablemente tan pintoresco sitio y por lo cual propone se interese la sección de Fomento cerca de la Dirección general de esta compañía, para que convierta en jardines aquellos terrenos.

El señor Pallejá dice dió orden al señor Arquitecto Municipal para que averigüe en qué forma se cedieron a la Compañía dichos terrenos.

La Presidencia hace notar que según las O. M. no puede elevarse ningún cercado a distancia menor de cuatro metros del arbolado.

El señor Sabater reitera su proposición y pasa el asunto a la sección correspondiente.

El señor Boronat propone se construya un paso adoquinado en el camino de Salou. Pasa esta proposición a estudio de la sección de Fomento y se levanta la sesión a las 20 menos 20 minutos.

CRONICA

El clericalismo de Barcelona.—Con motivo del simpático acuerdo de la mayoría republicana del Ayuntamiento de Barcelona, referente a no sufragar los gastos de la fiesta del Corpus, los elementos clericales de la misma no dan punto de reposo en poner como a trapos de cocina a aquella disciplinada mayoría, añadiéndole el acostumbrado calificativo de de sectarios.

¡Rabiad! ¡rabiad!

Mañana tendrá lugar la segunda velada en el salón de actos de la sociedad «Centro Artístico Recreativo» la que promete revestir todos los caracteres de una fiesta notable tanto por la parte literaria como por la musical.

FUMADORES: El mejor papel marca EL NEGRITO. Los hay con filete engomado.

Correspondencia

Fray Candela.—Remita su dirección, pues apesar de sus quejas de que no le remitimos REPÚBLICA, nos es de todo punto imposible hacerlo por ignorar donde tenemos que verificarlo.

J. C. V.—Barcelona.—No nos conviene sus ofrecimientos. Otro día será.

REPÚBLICA

SEMANARIO REPUBLICANO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REUS, trimestre.	Pesetas 1'00
Provincias, "	" 1'25
Extranjero. "	" 2'00
Número suelto.	" 0'10

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE DE LA CÁRCEL, NÚM. 7

Anuncios y comunicados á precios convencionales

DÉPÓSITO Y TALLER DE RELOJERÍA DE R. PERPIÑA
 REUS - CALLE MAYOR, 24, PRINCIPAL - REUS

RELOJES de bolsillo á 5 Ptas. y DESPERTADORES desde 4'50 Ptas.

LA POLAR
 SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS. - RAMO DE INCENDIOS
 Domicilio social, Bilbao. Capital 100.000.000 de pesetas.
 Garantías depositadas: 50.000.000 de pesetas.
 ADMINISTRADOR DEPOSITARIO
EL BANCO DE BILBAO
 AGENTE EN REUS
D. CRISTÓBAL LITRÁN

GRAN DEPÓSITO DE HIELO
 <<<<<<< PRECIOS REDUCIDOS >>>>>>>>
 Taberna «La Esquilla», Plaza de Prim, número 3
REUS

DISPONIBLE

AGENCIA DE TRANSPORTES Y ACARREOS
 DE
ARGILAGA Y COMPAÑIA
 Calle Canterers (Hostalets) número 1.—REUS
 Expediciones directas y de domicilio á domicilio para todos los puntos de España y Extranjero
 CORRESPONSALES EN LOS PRINCIPALES PUNTOS
 REPRESENTACIONES, TRANSITOS, CONSIGNACIONES

DISPONIBLE